

# Desde Winnicott hacia el futuro

*Luis E. Prego Silva*



**Luis E. Prego Silva**  
Estero Bellaco 2666  
Tel. 47.56.59  
Montevideo

## Resumen

*El objetivo de este trabajo es el de presentar a Winnicott como el psicoanalista paradigmático de la transicionalidad. Es fácil ver que su obra tiende un puente entre el psicoanálisis que llamaremos clásico y el actual o si se prefiere el vigente. Aunque es difícil hacer predicciones sobre el lugar que ocuparán sus ideas en el psicoanálisis del futuro, lo intentaremos más adelante.*

*Haremos un recorrido pormenorizado, en el curso del cual nos detendremos en algunos temas que hemos seleccionado por considerarlos importantes para nuestro fin.*

## Summary

*The purpose of this paper is to present Winnicott as the paradigmatic psychoanalyst of transitionality.*

*It is easy to see that his work links like a bridge what we may call classical psychoanalysis and the present one.*

*Although it is hard to predict the place his ideas will occupy in future psychoanalysis, we shall try to do so later.*

*We shall consider every detail all along our path, stopping at some chosen themes which we consider important for the achievement of our goals.*



*Desde Winnicott hacia el futuro*

Desde nuestro punto de vista,

D. W. Winnicott representa el paradigma psicoanalítico de la transicionalidad. Intentaremos pensar el lugar que sus ideas tendrán en la práctica psicoanalítica del futuro, recorriendo para ello momentos seleccionados de la historia del psicoanálisis.

*Desde  
Winnicott  
hacia el  
futuro*

## *I. Determinismo*

Freud, al inventar el psicoanálisis, instituyó un modo de ver los acontecimientos del psiquismo humano, como si éstos respondieran a un determinismo inexcusable.

En la página 33 de *Cinco Conferencias* (1910) dice: "ya echarán de ver ustedes, que el psicoanalista se distingue por una creencia particularmente rigurosa en el determinismo de la vida anímica."

Para él, no hay en las exteriorizaciones psíquicas, nada insignificante, nada caprichoso ni contingente. Espera hallar una motivación múltiple del mismo efecto anímico, mientras que muestra necesidad de encontrar las causas que supone innatas, se declara satisfecho con un fundamento psíquico. Y a pesar de lo que escribió en *Estudios sobre la Histeria* (1896) habló de síntomas determinados y en las *Lecciones de Introducción al Psicoanálisis* (1916-17), introdujo la noción de series complementarias, no varió fundamentalmente su posición con respecto al determinismo.

Si éste fue un principio en el que pudo basar el desarrollo de gran parte del psicoanálisis, hoy no podemos seguir atribuyéndole la preeminencia casi exclusiva de que gozó entonces.

Si fuera así, lo que encontramos en la clínica de nuestros pacientes, nos permitiría una predictibilidad; conociendo al agente determinante, podríamos confirmarlo mediante pruebas de

confiabilidad, alcanzaríamos mayor frecuencia de éxitos terapéuticos y, finalmente, nuestros hallazgos resistirían la comparación con las interpretaciones que de esos procesos se realizan desde otras ciencias.

Sabemos que esto no puede sostenerse, por diversas razones de las que escogeremos algunas:

### **a) Diferencias en el punto de partida:**

Hay diferencias, no solo en el punto de partida, sino en el modo en que se procesa el estudio de la evolución del hombre.

Por razones obvias solamente tomaremos a Freud y a Winnicott, para mostrar su no coincidencia en la visión de la infancia.

Freud fue hacia el origen de la especie. De ese modo inauguró la descripción de lo infantil, o sea, el comienzo del psiquismo humano.

En lo arcaico, en lo prehistórico que persiste en él, amnesia mediante, ubicó al inconsciente o al Ello, como lo llamó después.

Winnicott, a pesar de considerarse freudiano, hizo un recorrido absolutamente original, que lo llevó a abordar desde un ángulo propio, fenómenos o momentos de la vida psíquica, de los que Freud no se ocupó particularmente.

Señalamos, como algo que caracterizó al pensamiento de Winnicott, su atención fundamental al inicio de la vida del infante, privilegiando la relación madre-bebé, concebida como una unidad dual, en la que adquieren un significado específico, el nombre que designa a cada uno de los integrantes de esa pareja.

Ambas posturas son algo más que simples diferencias entre individuos, ya que cada uno, a su modo y en su tiempo, ha gravitado (y gravita) sobre el funcionamiento del psicoanálisis.

Estas consideraciones nos llevan al punto siguiente:

### **b) Multiplicidad de teorías**

Los trabajos fundadores del psicoanálisis producidos por Freud, no pueden abarcar la diversidad de circunstancias que han vivido los hombres que lo sucedieron en el tiempo, ni pueden aspirar a una vigencia sagrada.



*Desde Winnicott hacia el futuro*

Manteniendo una cuidadosa fidelidad a muchos de los conceptos básicos formulados (y, en cierto modo, impuestos por Freud) multiplicidad de autores han ido abriendo nuevas perspectivas desde las que se pueden observar, entender, interpretar y tratar, aspectos del desarrollo psíquico normal del individuo, así como sus desviaciones.

Esa multiplicidad de teorías (y de escuelas) no solo dificulta todo intento de unificación de conceptos, sino que determina conductas distintas. Sirva como ejemplo la postura de los que admiten la existencia de una pulsión de muerte, frente a los que la niegan.

*Desde  
Winnicott  
hacia el  
futuro*

### **c) Otras diferencias teóricas: la metapsicología**

La metapsicología de Freud viene siendo criticada no solo desde otras disciplinas, sino también por los propios cultores del psicoanálisis.

Podemos reunirlos en dos grupos:

Para unos, debe desecharse o modificarse porque no es congruente con la observación.

Para otros, está superada, porque ya no comparten la creencia de que el psicoanálisis es una variedad de la ciencia natural (Modell 1990 pág. 193).

Para los críticos de este grupo, el problema no es solo empírico, ya que ellos discuten la naturaleza misma del psicoanálisis.

Sabemos que Fairbairn (1952) con argumentos también empíricos, fue uno de los primeros en desestimar la metapsicología de Freud.

Recordemos que con él se inició el movimiento tendiente a descentrar las zonas erógenas como determinantes primeras de las metas libidinales. (Modell loc. cit.).

Veamos qué contienen algunas cartas de Winnicott en las que se menciona este tema.

El 18 de marzo de 1954 le decía a Anna Freud: "tengo una manera irritante de decir las cosas en mi propio lenguaje, en lugar de aprender a utilizar los términos de la metapsicología" y el 5 de febrero de 1960, leemos, en una memorable carta a Balint, entre

otras cosas, lo siguiente: "si antes era absolutamente incapaz de participar en un debate metapsicológico, ahora estoy comenzando a ver un atisbo de luz, de modo que si vivo lo suficiente, pienso que quizá sea capaz de sumarme a la discusión de tanto en tanto".

#### **d) ¿Psicoanálisis y ciencia?**

En 1962 Liberman decía que el psicoanálisis es considerado como una ciencia porque tiene como meta, la búsqueda y la formulación de leyes que rigen el comportamiento humano... sus conocimientos tienen cierto grado de autonomía y son concebidos por un método original que permite registrar y ordenar hechos empíricos.

Prigogine, en 1990, define a la ciencia como un intento de comunicación con la naturaleza, como una manera de establecer un diálogo en el cual, surjan poco a poco, preguntas y respuestas.

Si el símbolo de la ciencia fue en otras épocas, el reloj o la máquina térmica, la metáfora más adecuada para los más recientes desarrollos de los investigadores, podría ser la nueva alianza entre el hombre y la naturaleza. Desde que la teoría del calor y la termodinámica introdujeron conceptos como los de la entropía y la flecha del tiempo, ha quedado patente que el azar y la irreversibilidad pueden conducir al orden y a la organización.

#### **e) Azar**

El azar reduce considerablemente las conclusiones basadas en una interpretación determinista.

Sin embargo, no podemos negar su participación en innumerables situaciones.

Winnicott siempre lo tuvo presente. Phillips (1993) lo cita así: "está implícito que no necesariamente deberíamos nacer y que nuestras vidas (tal como las vivimos) están continuamente sujetas al azar".

Monod (1970) dice lo mismo, pero más dramáticamente: "la antigua alianza se ha roto, el hombre sabe, por fin, que está solo en la inmensidad indiferente del universo, del que ha emergido por azar".



*Desde  
Winnicott  
hacia el  
futuro*

En ese emerger por azar, le damos lugar a lo que hemos de denominar coincidencia.

Coincidencia significa que dos cosas ocurren al mismo tiempo sin que tengan que estar mutuamente predeterminadas.

La vida puede ser entendida como una sucesión de coincidencias.

Si esto es así, tenemos que preguntarnos qué lugar ocupan las coincidencias en el curso de nuestro trabajo analítico.

¿Hay coincidencia entre lo que el paciente dice o hace y lo que el analista interpreta?

*Desde  
Winnicott  
hacia el  
futuro*

El encuentro ¿da lugar a una captación diferente de una verdad que comparten ambos en el diálogo que los compromete?

¿Cómo se nos aseguran los beneficios de una coincidencia, si tenemos en cuenta que el analista puede emplear diferentes teorías psicoanalíticas en el transcurso de su actividad?

Expresé ya en el año 1973, mi preocupación por los riesgos de error en la aproximación a una situación clínica.

Decía entonces que a la consulta del psiquiatra infantil concurren siempre tres niños.

Uno es el descrito por los padres, construido, en gran parte por sus proyecciones; el otro es el que el entrevistador inventa, en tanto se vale de hipótesis, que son inventos, en los que confía durante tiempos variables y, finalmente, está el tercero, el desconocido que tenemos que descubrir sin dañar ni adoctrinar.

¿Podría trasladarse esta situación a la de un analista de adultos?

El paciente nos cuenta la historia de una historia.

Escuchamos una y con nuestras herramientas de analistas tratamos de descifrar la otra.

Esto lo hacemos empleando teorías que ofrecen claves para traducirle al paciente, en términos comprensibles, el significado de sus manifestaciones (discurso, síntomas, conducta).

El acto de interpretar, si bien está sustentado por la teoría que emplee en ese momento el analista, no impide la participación de cierta subjetividad y sabemos que ésta es inseparable de lo que la historia de ese individuo le ha impreso en su personalidad, en sus intereses y en su modo de ser y de hacer.

Recordemos que para Winnicott, la objetividad es una aspiración quimérica del hombre.

No se me ocurre mejor ejemplo que poner por un lado a Freud, con su historia, con su pertenencia, con su formación sociocultural y, por otro, a Winnicott, con una infancia feliz, con una familia ricamente dotada de creatividad y perteneciente a una Inglaterra que se sentía petulantemente orgullosa de su poder sobre el mundo.

En alguna ocasión Winnicott destacó su condición de inglés como algo que lo diferenciaba y distinguía.

Alcanzada una situación determinada, el paciente se irá.

Tras él, quedará en el analista el recuerdo de una experiencia que satisfizo o no. Ha habido un diagnóstico, un pronóstico y una expectativa.

Pero, en la mayoría de los casos ¿qué se sabe de ese paciente?, ¿en qué escenarios se habrá instalado y con qué personajes habrá entablado relaciones?

Tengo muchos años de edad y de trabajo. Recibo en consulta a adultos que fueron pacientes míos cuando eran niños. Siempre quiero saber cómo han sido sus historias desde el momento en que dejamos de vernos.

No son escasas las sorpresas.

Me he sentido muchas veces, ante esos pacientes, como cuando un adulto nos muestra una cicatriz y nos dice que corresponde a una herida que se hizo en la infancia.

Puede ser que no moleste, pero está ahí.

//

Dijimos al comienzo, que veíamos en Winnicott a un analista de transición.

¿Entre qué o quién?

Nos circunscribiremos particularmente a Freud y Winnicott.

¿Qué actitud hubo en éste ante aquél?

Greenberg y Mitchell (1983) nos hablan de sus dos Freuds.

De uno dijo en una carta a Guntrip del 20 de julio de 1954: "todos nosotros, los psicoterapeutas, le debemos todo a Freud".



*Desde Winnicott hacia el futuro*



Del otro se mantuvo respetuosamente distante y afectuosamente discrepante.

Cada vez que leo su artículo "El uso de un objeto en el contexto de Moisés y la religión monoteísta" (1969, pág. 287) y lo encuentro diciéndome "me haría feliz, aliviar a Freud de tener que cargar por siempre, con el instinto de muerte, sobre sus hombros de Atlas" pienso en un hijo que ama a su padre y que querría que no se le reconocieran errores.

*Desde  
Winnicott  
hacia el  
futuro*

Me emociono, además, porque no es habitual encontrar tanto respeto por el otro, cuando se discrepa, en el mundo habitado por psicoanalistas.

Se defendió siempre del riesgo de caer en cualquier sectarismo y lo combatió con energía; ahí está su correspondencia con Melanie Klein, advirtiéndole sobre los riesgos de crear un kleinianismo.

Seguramente por eso le escribió a Strachey (1º de mayo de 1951) "le aliviará escuchar que he hecho abundantes lecturas psicoanalíticas..."

Con el correr del tiempo Freud fue introduciendo cambios en el curso del desarrollo de sus teorías.

Moscovici (1991) destaca algunos de ellos, por ejemplo: la profundización del lugar y función de la transferencia, a raíz de la ruptura del análisis de su paciente Dora; la introducción de la noción de narcisismo, exigido por el encuentro con ciertas formas de resistencia al tratamiento; la construcción de la noción de pulsión de muerte, plurideterminada, sin duda, por las incidencias de la guerra, en un aspecto y, en otro, por el afán de llegar hasta el final de la especulación teórica inducida principalmente por la reflexión sobre el narcisismo y, "last but not least", por el fracaso relativo de la práctica en ciertos casos, comparado con las expectativas iniciales".

Quizá por esto le dice a Putnam en una carta del 13 de noviembre de 1913 (citada por Mijolla en la *Revue Internationale de Psychanalyse*, Nº 1, pág. 176) "Que el psicoanálisis no haya vuelto mejores, más dignos a los propios psicoanalistas, que no

haya contribuido a la formación del carácter, significó una decepción. Probablemente me equivoqué al esperarlo”.

Winnicott trabajó con cada uno de esos cambios, introduciéndolos en su edificio teórico a través de elaboraciones personales.

Gerard Fromm (1989, pág. 4) estudiando la obra de aquél, lo describe como más distante de lo biológico que Freud y, al mismo tiempo, acordándole menos valor que éste al instinto.

“La gratificación libidinal, por ejemplo, es vista como importante desde el comienzo de la vida, en cuanto es una de las múltiples preservadoras y organizadoras del ambiente sostenedor materno, dentro del cual, el yo naciente requiere protección contra los fragmentadores efectos de una reactividad intensa”.

Quizá con lo dicho no alcance para comprender por qué reconozco a Winnicott no solo como el que nos trajo el concepto de transicionalidad, sino también porque toda su obra y su quehacer estuvieron al servicio de la preservación de la misma.

En varias ocasiones (Prego Silva, 1992-93 a 93b-93c) he sostenido que mientras que la enfermedad psíquica se instala y transcurre a través de la transaccionalidad, lo paradigmático de la salud total es la transicionalidad.

Winnicott no fue a buscar las raíces de los conflictos humanos en la prehistoria del hombre, en el crimen de la horda primitiva, sino que partió del momento en el que la madre y el recién nacido siguen siendo una unidad dual y cómo, a partir de ahí, la buena relación hace posible que se vayan produciendo sucesivas separaciones-unionen, porque a través de los fenómenos transicionales, todo individuo sano sigue manteniendo una continuidad y una relación, que si funciona bien, hacen que tenga sentido nuestra vida.

Para él, el lenguaje no es lo formativo de una identidad, sino el recurso para manejar la comunicación y la unión-separación. Del mismo modo considera que el lenguaje en psicoanálisis es necesario para hacer posible la construcción de una historia.

Es el privilegio de una relación entre el analista y el analizando la que sustenta un análisis y para mí, éste comienza en el momento en que el paciente habla consigo ante el analista y no para el analista.



*Desde Winnicott hacia el futuro*

En la primera situación el paciente está dándole espacio y vida al verdadero self. En el segundo, en complicidad con su analista, estará construyendo un falso self, que seguramente le dificultará el encuentro con su creatividad.

En ese momento, desde luego, no está solo, como no lo está el bebé cuando se siente sostenido por todo lo que es el maternaje. No hay diálogo de servicio, de encargo, de obligación.

Lo que debe haber, es un estado del cual el individuo se siente emergiendo en la inmensidad de una relación con todo: con el ambiente, con la naturaleza de la que forma parte (aún antes de saberlo) mediante una ininterrumpida interacción.

*Desde  
Winnicott  
hacia el  
futuro*

Si para Winnicott los términos madre y bebé, pronunciados separadamente carecen de significado, creo que lo mismo puede decirse del paciente y del terapeuta. Uno y otro constituyen también una unidad dual que se irá transformando, en la medida en que cada uno vaya recuperando una cierta forma de independencia. Y lo expreso así, porque nada de lo que nos sucede en el plano de las experiencias relacionales, desaparece sin dejar rastros.

Sabemos además, que por las características de nuestro trabajo un analista habrá analizado a unas sesenta o setenta personas en su vida profesional.

En un número pequeño para poder, a partir de él, hacer generalizaciones ni utilizarlas estadísticamente.

Dice Bernardi (1994) que cuando entramos en el campo de la variabilidad estadística, la generalización a partir de un caso único, se vuelve insegura o imposible. El pasaje a las leyes estadísticas significa reconocer un área de incertidumbre respecto al tipo de determinismo de los fenómenos de base.

Esto nos lleva a preguntarnos si Winnicott pudo construir su concepción del psicoanálisis, solamente analizando.

Él nos da la respuesta: "un analista solo puede llevar a cabo alrededor de setenta análisis. Dada la naturaleza de mi práctica profesional, pude sortear esa dificultad de la limitación casuística, ya que tuve a mi cargo, gran cantidad de pacientes ambulatorios y emprendí innumerables psicoterapias breves, ocupándome, además, de los problemas del manejo de los pacientes." (1933, pág. 18).

Porque para él, lo más importante de su labor fue el establecimiento de un vínculo y el mantenimiento del mismo, no tuvo reparos, entonces, de buscar en el paciente que se fue, ese vínculo vivificante para ambos. Podríamos citar muchos ejemplos, sin embargo, tomo uno que se lee en *Sostén e Interpretación*, pág. 23. Allí leemos lo que le escribió a un paciente: "quizá se sorprenda de tener noticias mías y hasta es posible que usted se haya olvidado de mí, pero lo cierto es que me gustaría muchísimo saber algo sobre usted, su trabajo, su familia. Estoy en la edad en que uno mira hacia atrás y se pregunta qué habrá pasado. Le envío mis mejores deseos".

Comprendo esta conducta (que quizá no sea considerada estrictamente psicoanalítica) porque yo estoy también en esa edad en que miro hacia atrás, no para regresar ni para detenerme, sino porque cada vez me produce más horror el funcionamiento agorafóbico de las instituciones y de los grupos humanos.

Desde siempre he pensado que solamente el reencuentro con otros y con otras disciplinas, podrán asegurarle al psicoanalista una sobrevivencia saludable.

Llegado al final de nuestra exposición, corresponde preguntarnos qué podemos decir de su futuro.

Me llama la atención mucho de lo que se dice con respecto a este fin de siglo y a lo que sobrevendrá con el nuevo.

Creo que lo que se está manifestando es el temor que acompaña a todos los finales de algo.

En realidad no hay finales, sino tránsito de un momento a otro, de un estado a otro.

Pero el hombre teme a su muerte y, por eso, lo asustan los finales.

En 1972, Thom con su teoría de las catástrofes, demostró que todo acontecimiento súbito, como puede ser la caída de un objeto, está precedido de imperceptibles e innumerables sucesos que son microcaídas que preparan la llegada del momento en que se hace visible ese proceso.

Todos sabemos que si bien esa teoría se originó en el terreno de la matemática, rápidamente encontró su aplicación en otras



*Desde  
Winnicott  
hacia el  
futuro*

disciplinas, entre ellas en la psicología, porque según Woodcook y Monte Davis (1986), ésta consiste en el estudio descriptivo y cualitativo del equilibrio psicológico y de los estímulos que lo alterna.

Ni los estímulos externos, ni las presiones instintivas, ni los potenciales eléctricos y químicos del cerebro están en reposo mientras vivimos.

Entonces, si la potencia descriptiva y cualitativa de esa teoría se aplica a la psicología, ha de considerar que los puntos de la superficie de la catástrofe no son estados finos sino centros alrededor de los cuales tiende a girar la conducta del cerebro.

*Desde  
Winnicott  
hacia el  
futuro*

El 31 de diciembre de 1999, momento visible de la caída del siglo XX, de acuerdo con Thom, se sucederán otros acontecimientos que podrán ser considerados catástrofes, pero que para Winnicott seguramente serían momentos en un transcurrir.

Sin embargo, ahora comienza el tiempo de la realidad virtual. Nuevo lenguaje con el que se podrá develar mucho de lo que no sabemos.

Sus expertos nos dicen que la simulación está orientada hacia el futuro, que no representa nada. Hace que algo devenga. Intenta representar lo que jamás ha estado presente (Mundo Científico, 1994, N° 148).

En ese futuro tan inquietantemente descrito ¿estará una representación de Winnicott, una representación del psicoanálisis, una representación de nuestra representación?

### **Bibliografía**

- BERNARDI R., 1994 Sobre el determinismo psíquico. Presentado en APU.  
FERRATER MORA J. 1965 Diccionario de Filosofía. Editorial Sudamericana.  
FREUD S. 1896 La Etiología de la Histeria. Amorrortu T. III.  
FREUD S. 1910 Cinco Conferencias. Amorrortu T. XI



*Desde  
Winnicott  
hacia el  
futuro*

- FREUD S. 1916-17 Lecciones de Introducción al Psicoanálisis. Amorrortu T. XVI.
- FROMM G. 1989 Winnicott's work in relation to classical psychoanalysis and Ego Psychology. En Facilitating Environment Int. U. Press N.Y.
- LIBERMAN D. 1962 La comunicación en la terapéutica psicoanalítica. Eudeba.
- MIJOLLA. Revue Internationale de Psychanalyse, Nº 1, pág. 176. Citado por Moscovici pág. 62.
- MODELL J. 1988 El Psicoanálisis en un Contexto Nuevo. Amorrortu.
- MONOD J. 1970 Le Hasard et la nécessité. Seuil Paris.
- MOSCOVICI M. 1991 La sombra del Objeto. Paidós.
- PHILLIPS A. 1993 Taller 27. Encuentro Internacional de Psiquiatras de Niños, Adolescentes y Profesiones afines. Punta del Este.
- PREGO SILVA L. E. 1973 La Entrevista Psiquiátrica. Revista Brasileira de Deficiencia Mental CADEME Sao Paulo Brasil.
- PREGO SILVA L. E. 1992 Agresividad en el marco del pensamiento psicoanalítico. 1er. Encuentro Latinoamericano sobre Winnicott. A.P.A.
- PREGO SILVA L. E. 1993. Aporte a las jornadas sobre La Neurosis Hoy. A.P.A.
- PREGO SILVA L. E. 1993 Un aporte de un psicoanalista al tema de la Psiquiatría de Niños. Congreso Latinoamericano de Psiquiatría Biológica Montevideo.
- PREGO SILVA L. E. 1993 Un aporte más para la comprensión del narcisismo. APdeBA.
- PRIGOGINE I y STENGERS I 1990 La Nueva Alianza. Alianza Madrid.
- RODMAN R 1990 El Gesto Espontáneo. Paidós.
- THOM, R. 1972 Stabilité structurelle et morphogénese. Edicience Paris.
- WINNICOTT D. W. 1975 Through Paediatric to Psychoanalysis. The Hogarth Press, London.
- WINNICOTT D.W. 1985 The maturational Processes and the Facilitating Environment. The Hogarth Press, London.
- WOODCOOK y MONTE DAVIS 1986 Teoría de las catástrofes. Ed. Cátedra, Madrid.